

Las voces de la historia, poesía, mística y cosmovisión mexica en “Canto de Macuixochitzin” un poema para Axayácatl y a unas mujeres valientes.

The voices of history, poetry, mysticism, and the Mexica worldview in “Canto de Macuixochitzin,” a poem for Axayácatl and some brave women.

DOI: 10.32870/sincronia.v30.n89.e0412

María Lourdes Hernández Armenta

Universidad de Guadalajara.

(MÉXICO)

CE: maria.harmenta@academicos.udg.mxID <https://orcid.org/0000-0003-3091-8122>Esta obra está bajo una licencia internacional [Creative Commons Atribución-NoComercial 4.0.](https://creativecommons.org/licenses/by-nc/4.0/)

Recepción: 12/09/2025 Revisión: 06/10/2025 Aprobación: 17/11/2025

Cómo citar este artículo (APA):**En párrafo:**

(Hernández, 2026, p. _).

En lista de referencias:

Hernández, M.L. (2026). Las voces de la historia, poesía, mística y cosmovisión mexica en “Canto de Macuixochitzin” un poema para Axayácatl y a unas mujeres valientes. *Revista Sincronía*. 30(89). 224-239
DOI: 10.32870/sincronia.v30.n89.e0412

Resumen:

Macuixochitl, es la única poetisa reconocida por Miguel León Portilla (1984) en su libro *Trece poetas del mundo azteca*, el poema atribuido a nuestra autora es un *yaocuicatl*, un canto a la guerra, en él se hace alusión a las victorias de Axayácatl y cómo el *tlatoani* fue herido por un otomí. En un análisis comparativo expondré la coincidencia y ruptura del canto con las fuentes históricas, la dialogía con Aquiauhztzin, también la imagen del gobernante guerrero y amante del Arte, igualmente el papel de unas mujeres anónimas que la autora menciona para que su recuerdo perdure.

Palabras clave: Axayácatl. Historia. Poesía. Mística.

Abstract:

Macuixochitl, is the only poetess recognized by Miguel León Portilla (1984) in his book *Thirteen Poets of the Aztec World*, the poem attributed to our author is a *yaocuicatl*, a song to war, in it allusion is made to the victories of Axayácatl and how the *tlatoani* was wounded by an Otomi. In a comparative analysis I will expose the coincidence and rupture of the song with the historical sources, the dialogue with Aquiauhztzin, also the image of the warrior ruler and lover of Art is exposed, equally

the role of some anonymous women that the author mentions so that their memory endures.

Keywords: Axayácatl. History. Poetry. Mysticism.

En su libro *Trece poetas del mundo azteca* Miguel León Portilla (1984), nos muestra “los rostros y corazones” de los forjadores de cantos de la época prehispánica, entre ellos el de Macuixóchitl, la única poetisa reconocida, pero, como bien lo aclara el autor, no por ello la única. En mi artículo “Una voz femenina prehispánica y un acercamiento al *cuícatl* Canto de Macuixochitzin” (Hernández, A.M.L. 2022), hice una contextualización de su vida y un análisis de su canto, en el presente trabajo, toco un tema que me llamó la atención entonces y que ahora lo retomo, las voces que no solamente se escuchan, sino que entablan un diálogo en el canto y fuera de él.

El poema atribuido a nuestra autora es un *yaocuícatl*, un canto a la guerra, en él se hace alusión a las victorias de Axayácatl y cómo el *tlatoani* fue herido por un otomí. Lo que presentaré aquí es la coincidencia y ruptura del canto con las fuentes históricas, también, cómo se expone la imagen dual del gobernante mexica, como guerrero y como amante del Arte, una personalidad que oscila entre la valentía, fiereza y la sensibilidad: “las flores del águila”.

Macuixochitzin es la representante de la poesía femenina prehispánica, es la única que ha sido posible conocer su nombre, es evidente que hubo otras y que el forjar cantos, no era solamente facultad de hombres, Ángel María Garibay (2000), en su obra *Poesía Náhuatl* rescata voces anónimas que claramente pertenecen a mujeres, pero la que pudo ser identificada “con rostro y corazón” por Miguel León Portilla (1984) es nuestra poetisa. Su único canto tiene gran importancia no solo desde el punto de vista literario sino también histórico, ya que Macuixóchitl menciona en él claramente identificado, incluso con su nombre, a Axayácatl, uno de los *tlatoanis* mexicas más importantes de la época prehispánica, cuya fama se debe a su capacidad guerrera: “Por todas partes Axayácatl / hizo conquistas” (León, 1984, p.167). La relevancia del canto se da por dos razones, la primera el lazo que une a la autora con el gobernante por ser hija de Tlacaélel, máxima influencia en su designación al trono, la segunda, su coincidencia en vida, ya que Macuixóchitl nace aproximadamente en 1435, tendría 34 años cuando Axayácatl sube al poder, con méritos que quedarían registrados en la memoria e historia del pueblo mexica y quizás en sus códices, destruidos durante la conquista. Es precisamente desde este punto donde quiero partir haciendo una comparación entre lo que expone

Macuixóchitl en su canto y lo que después dijeron en sus textos y códices algunos cronista indígenas y españoles sobre el mismo tema.

El canto y los códices

Es bien sabido que cuando llegaron los españoles a territorio mesoamericano, venían con la idea de encontrar tribus bárbaras, jamás se imaginaron que eran pueblos organizados en su religión, política y sociedad. De las primeras cosas que llamó su atención fueron los artefactos parecidos a libros que poseían. Francisco de Burgoa dice aludiendo en el siglo XVII a los zapotecos y mixtecos:

[...] entre las barbaridades de estas naciones se hallaron muchos libros a su modo, en hojas o telas de especiales cortezas de árboles que se hallaron en tierras calientes y las curtían y aderezaban a modo de pergaminos, de una tercia poco más o menos de ancho, y una tras otras las zurcían y pegaban en una pieza tan larga como la había menester, donde todas sus historias escribían [...] y para esto a los hijos de los señores y a los que escogían para su sacerdocio, enseñaban e instruían desde su niñez, haciéndoles decorar aquellos caracteres y tomar de memoria las historias. (Burgoa en Gutiérrez, 1988, pp.9,10)

Hay muchos testimonios sobre este tema, pero tomamos esta cita porque ilustra muy bien lo que eran estos “libros” (*amoxtli*), hace una descripción de ellos, pero no solamente eso, sino de lo que contenían y de cómo eran memorizados -según otros cronistas entre ellos el más conocido y célebre Fray Bernardino de Sahagún- en sus instituciones educativas llamadas *calmécac*.

La destrucción durante la conquista de dichos libros, como también se sabe, se debió a la idolatría que según los españoles los indígenas profesaban y que se veía reflejada en la veneración y respeto que les tenían. La incineración no solamente estuvo a manos de los hispanos, también hay datos sobre la quema de los repositorios de Texcoco por parte de los tlaxcaltecas y otros aliados de Cortes.

Fue durante la época colonial que se hizo una recuperación a través de la memoria de los sobrevivientes realizándose algunos códices ya con influencia occidental, tanto en el estilo artístico como en el ideológico, aun así, son de suma importancia para conocer el mundo prehispánico, de los que tocan el tema que interesa tomo los siguientes.

El *Códice Mendoza* (imagen 1), en el apartado número uno Anales mexicanos en la lámina seis hace referencia a las conquistas de Axayácatl, vemos a nuestro personaje con el glifo de su

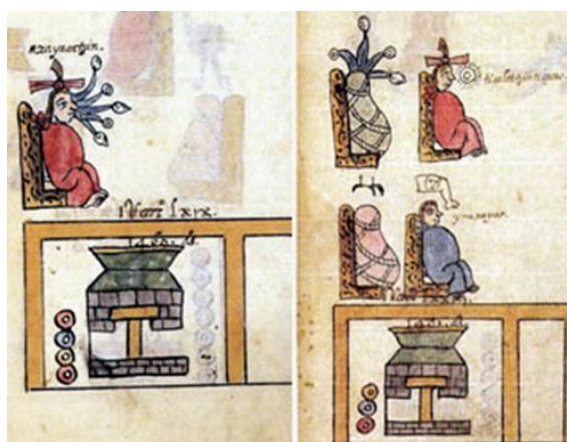
nombre arriba de su imagen: un rostro del cual salpica agua (el de la máscara de agua), destaca la conquista sobre Tlatelolco, se ve a Moquihuix caer sobre las escalinatas del templo y justo debajo del tlatoani en su trono, está representada la victoria sobre Tlacotepec.

Imagen 1: *Códice Mendoza.*



Fuente: <https://pueblosoriginarios.com/biografias/axayacatl.html>

Imagen 2: *Códice de Huichapan.*



Fuente: <https://pueblosoriginarios.com/biografias/axayacatl.html>

El *Códice de Huichapan* (imagen 2) de origen otomí. En la sección cuarta, se encuentra la historia, entre el año 2 caña (1403) y 10 pedernal (1528), en el lapso encontramos lo referente al reinado y muerte de Axayácatl. Como se puede apreciar en la imagen, ya el tlacuilo o escriba, utilizó técnicas occidentales, entre ellas, el uso de la regla para las líneas y el glifo del nombre no viene ilustrado, sino que lo incluye en la imagen del *tlatoani*, del “rostro salpica agua”

En el *Códice Durán*, expone el periodo de gobierno de Axayácatl, sus conquistas y su única derrota. En la imagen tres se ilustra la guerra contra los matlazincas, misma que menciona Macuilxóchitl en su canto. Podemos ver también, los prisioneros de guerra que fueron sacrificados.

Imagen 3: *Códice Durán* ilustra la guerra contra los matlazincas.



Fuente: <https://pueblosoriginarios.com/meso/valle/azteca/codices/duran/duran.html>

Estos tres códices coinciden en representar la importancia del gobierno de Axayácatl, se identifica claramente en ellos por su glifo y la tilma azul de la cual también mencionan algunos cronistas que era parte de su atavío. En su canto Macuilxóchitl no lo describe físicamente, sino que se centra en su personalidad y en sus logros como guerrero, por lo que en ese aspecto concuerda con los tres códices mencionados.

El canto y las crónicas

En la poética nahua el *yahocuícatl*, enaltecía los hechos de capitanes famosos, las victorias de los mexicas o de otros grupos. Con frecuencia estos poemas eran objeto de actuación, baile, música y

entonación (León, 1984, p. 321), de estas últimas características en el canto de Macuixóchitl hablaré más adelante, en donde quiero detenerme es en lo primero, el hecho histórico. Las hazañas del *tlatoani* no solamente quedarían registradas en este canto sino también en la memoria colectiva para que pudiera trascender el tiempo de generación en generación, gracias a ello se pudo recuperar, al igual que la historia mexicana por diferentes cronistas e historiadores años después, como se señaló anteriormente y que es pertinente reiterar por la importancia de este hecho. A continuación, algunas fuentes que mencionan a Axayácatl y sus victorias, cotejando con ello que Macuixóchitl dejó en su canto, la relevancia del gobernante y la grandeza de su imperio al coincidir con ellas.

Fray Bernardino de Sahagún (1977), en su *Historia general de las cosas de la Nueva España*, en el tomo II, capítulo I, menciona a los señores y gobernantes desde el inicio del reino mexicano hasta el año 1560. De Axayácatl dice que fue el sexto y que gobernó por 14 años, menciona la conquista de Tlatelolco venciendo a Moquihuixtli y los reinos y provincias que conquistó:

[...] y el dicho Axayacatl ganó y conquistó estos reinos y provincias: Tlacotepec, Cozcaquauhtenco, Collimaya, Metepec, Calixtlahuaca, Ecatepec, Teutenanco, Malinaltenanco, Tzinacantepec, Coatepec, Cuitlapilco, Teuxaoalco, Tecualoyan y Ocuillan. (p. 284)

El conocido cronista mexicano de origen indígena, Fernando o Hernando de Alvarado Tezozómoc (2017) en su *Crónica mexicáyotl*, hace referencia a la participación de Axayácatl en diferentes conquistas desde antes, incluso de ser elegido *tlatoani*, menciona su capacidad como estrategia en el campo de batalla lo que le valió ascender al trono destinado a sus hermanos mayores Tizoc y Ahuizotl que tuvieron que esperar a su muerte para lograrlo.

Aun cuando fué el último en nacer, el hijo menor, fué empero un gran guerrero, y quien sojuzgara al "huexotzinca"; por ello se le eligió para reinar en primer lugar, siendo seleccionado para ello por los reyes Huehue Moteuczoma Ilhuicamina, el "Cihuacoatl" Tlacaoeltzin, y Chimalpopoca, rey de Tlacopa. (p. 116)

También Fernando Alva Ixtlixóchitl (2021), historiador mexicano, descendiente de los reyes de Texcoco, en la conocida *Historia chichimeca* menciona que Axayácatl gracias a su linaje por parte de su madre, pero también por sus méritos como guerrero le fue concedido su ascensión al trono:

El siguiente año de 1469, casi a los últimos del que llaman el calli, murió el gran Motecuhzomatzin Ilhuicamina en su ciudad de México, y llegada la nueva a Nezahualcoyotzin, hizo lo que la vez pasada, y en su lugar fue recibido y jurado Axayacatzin, hijo de Tezozómoc, hijo de Itzcóatl y de Atotoxtli, hija legítima del difunto Motecuhzomatzin, que no tuvo otro legítimo; y así demás de sus partes, calidad y virtudes, vino a exceder a su abuelo. (pp. 173, 174)

Ixtlilxóchitl, habla de él, de sus conquistas y cómo murió como otro de los grandes personajes de la época prehispánica, Nezahualcōyotl, con gran pesar de su pueblo: “con gran sentimiento de todo el imperio, por haber sido uno de los príncipes más valerosos que hubo entre los mexicanos”. (p. 196)

En la *VII Relación de Chimalpain* (2018), menciona la designación de Axayácatl como *tlatoani* antes que sus hermanos mayores, algo que se resalta en todos los documentos que tocan el tema.

Año 2 técpatl, 1468 años

En éste murió huehue Moteuhczoma Ilhuicaminatzin Chalchiuhtlatónac; gobernó Tenuchtitlan veintinueve años. Había dicho que primero gobernara su primo más joven, Axayaca, y no todavía sus dos hermanos mayores Tizócic y Ahuítzotl, en razón de que aquél era hombre valeroso, conquistador. (p.135)

Tanto los códices como los cronistas coinciden al momento de destacar las virtudes y hazañas de Axayácatl, podrá haber confusión de nombres, incluso parentesco, pero no en el asunto central, lo mismo hace Macuixóchitl en su canto, como todo *yaocuicatl* glorifica al *tlatoani* enfatizando sus logros en el campo de batalla:

Por todas partes Axayácatl
 hizo conquistas,
 en Matlatzinco, en Malinalco,
 en Ocuillan, en Tequaloya, en Xohcotitlán. (León 1984, p.167)

Es evidente la emoción que le embargaba por los lazos que la unían al gobernante y por lo que significaba para su padre y para la nación mexicana dichas conquistas. Dejando a un lado el aspecto sentimental que podría conllevar el canto, tiene gran mérito e importancia por ser como se dijo anteriormente testigo y contemporánea de Axayácatl, como lo dice León Portilla (1984) en su nota a

pie de página, por su padre Tlacaélel y su cercanía con el *tlatoani* pudo haberse enterado de hechos que algunos de ellos no aparecen en las crónicas (p.160). El canto que aquí nos ocupa, se encuentra en la colección de *Cantares mexicanos*, Biblioteca Nacional de México, fol. 53 v, en su estudio introductorio, Miguel León Portilla (2010) expone su importancia y cómo la mayoría de los cronistas e historiadores acudieron a esta fuente por considerarla testimonio histórico, enfatiza su valioso contenido, como esencia misma del sentir nahua prehispánico (p. 168), lo que hace de Macuixóchitl y su canto una voz, una contribución al tema sobre Axayácatl.

El canto: Ruptura y Dialogia

La imagen de Axayácatl tanto en el “Canto de Macuixóchitl” como en las crónicas y códices está inmersa en sus triunfos, coinciden en ese aspecto, en donde hay ruptura es cuando la poetisa toca un hecho que no se menciona en las crónicas y fuentes históricas, el dato de las mujeres que abogaron por Tlilatl el guerreño que lo hirió en la pierna.

Allá en Xiquipilco a Axayácatl
 lo hirió en la pierna un otomí,
 su nombre era Tlilatl;
 Se fue éste a buscar a sus mujeres,
 les dijo:
 "Preparadle un braguero, una capa,
 se los daréis, vosotras que sois valientes. (p. 167)

En las crónicas se menciona la herida que sufrió, de los prisioneros de guerra y hasta la recompensa que dio a sus guerreros:

Fueron de los contrarios, cautivos más de doce mil personas, y de los del imperio no llegaron a mil los que en estas batallas murieron. El rey Axayacatzin quedó lisiado de la pierna, aunque sanó de las heridas y habiendo repartido las tierras de los conquistados entre las tres cabezas, hicieron mercedes a todos los señores que fueron en su defensa, dándoles pueblos y lugares en estas provincias, entre los cuales los que más se aventajaron fueron Quetzalmamalitzin señor de Teotihuacan, que era el capitán general y uno de los grandes del reino de Tetzcuco [...] (Alva 2021 p194)

En ninguna se menciona a las mujeres que según Macuixóchitl intercedieron por Tlilatl, ¿por qué la omisión en las crónicas? puede ser que no les pareció relevante dicho acontecimiento o no lo quisieron reconocer, suena extraño porque los *Anales de Cuauhtitlán* (1992) hace referencia a unas mujeres que atendieron a Axayácatl:

11 calli. En este año se perdieron los pochtepecas...Vino Toltecatzin a la presencia de Axayacatzin, rey de Tenochtitlan, y trajo a dos de sus mujeres. El motivo por que entró en México fué que había movido la guerra en Huexotzinco, a causa de que pretendía mudar la imagen de Mixcohuatl a Chiauhtzinco, donde no había templo y no más tenían una sala grande. Por eso había entrado en México. Estando ya en México, tuvo mucho frío, y metieron a sus mujeres, las cuales a pocos días, por orden del rey Axayacatzin, sólo ellas le guisaron sus manjares y le restablecieron, etc. (p.56)

Fray Diego de Durán (1867), también menciona a unas mujeres tlattelolcas que combatieron contra Axayácatl y su ejército cuando vencieron a Moquihuix, una de las conquistas más importantes en su periodo como gobernante:

Moquihuix y Teconal viéndose perdidos y que la gente huya, mas que peleaua, subiéronse á lo alto del templo, y para entretener á los mexicanos y ellos poderse reacer, usaron un ardid, y fue que juntando gran número de mujeres y desnudándolas todas en cueros y haciendo un escuadrón dellas, las echaron hacia los mexicanos que furiosos peleauan [...](p. 268)

¿Por qué las mujeres de Toltecatzin y la tlattelolcas sí son mencionadas y las de Tlilatl no? Porque si tomamos en cuenta lo que afirmamos antes, de que Macuixóchitl fue contemporánea de este acontecimiento y por pertenecer al círculo cercano del gobernante se enteraba de lo más relevante, debemos de dar por cierto lo que nos cuenta de estas mujeres que participaron y que las califica como valientes al presentarse ante Axayácatl “Estaba lleno de miedo el otomí. / Pero entonces sus mujeres / por él hicieron súplica a Axayácatl.” (p.169) ¿Quiénes eran? Se cuentan detalles de esta batalla, del valeroso guerrero y de la herida, pero no de ellas. Independientemente de quienes hayan sido, fueron discriminadas de las crónicas coloniales, por lo que la evidente omisión tiene que ver con el criterio de recuperación de los cronistas, pero en su momento, creo, que la participación de estas mujeres debió de haber trascendido, al igual que el de las mujeres de Toltecatzin y las tlattelolcas.

Todos estos hechos me permiten pensar en el concepto de dialogía que se da al momento en que Macuixóchitl pone en el centro del diálogo a estas mujeres anónimas: “Estaba lleno de miedo el otomí. /Pero entonces sus mujeres/por él hicieron súplica a Axayácatl. (p. 169). Así termina el canto, no dice qué pasó después, las crónicas mencionan que Tlilatl fue tomado prisionero y sacrificado junto a muchos más, nuestra autora no menciona esto, pero el cierre estético abierto con el que finaliza su canto se impregna de significado, como conciencia ajena fuera de la conciencia de Macuixóchitl para entablar relaciones dialógicas, parafraseando a Bajtín (1982, p. 324)

Macuixochitzin y Aquiauhtzin

Llama la atención el énfasis que Macuixóchitl pone en destacar el papel de las mujeres de Tlilatl, el hecho de que él les otorgara la encomienda de enfrentar al *tlatoani* y el calificativo de valientes les concede una connotación de guerreras, valientes guerreras capaces de presentarse ante Axayácatl, nuestra autora no las concluye, sino que las sitúa en el lugar donde el diálogo surge, por lo que me atrevo a pensar que probablemente haya una relación dialógica entre estas mujeres anónimas que menciona Macuixóchitl en su canto, con “Canto de las mujeres de Chalco” atribuido a Aquiauhtzin, forjador de cantos nacido en 1430 en el pueblo de Amecameca, y que en ambos se destaca el poder femenino.

De este canto, habla Chimalpain (2018) en sus *Relaciones*, el que fueron a cantar los chalcas al palacio de Axayácatl, aclaro que no se trata de las mismas mujeres, sino del poder femenino sobre dicho gobernante, cómo era valeroso el *tlatoani* y casi invencible en el campo de batalla, pero frente a las mujeres sucumbía, Aquiauhtzin lo expone a través de voces femeninas:

Deseo, deseo mucho las flores,
 deseo, deseo los cantos,
 temerosa, en el lugar donde hilamos,
 donde existimos,
 entono su canto al pequeño Axayácatl,
 lo entretejo con flores,
 con ellas lo circundo. (León, 2016, p.6)

A lo largo del canto se muestran todas ellas fuertes guerreras en el campo de la seducción, capaces de enfrentar a cualquiera incluyendo al poderoso y valiente *tlatoani*, a quien combaten con sus mejores armas:

Xolotzin, niño mío, tú señor,
tú pequeño Axayácatl,
en vano sólo te abandonas,
junto a mí te ofrendas,
tú ofreces tu hombría,
¿acaso gozo en la guerra?
Conozco a tus enemigos
Niño mío,
Sólo en vano te abandonas junto a mí. (p.14)

Dicho canto se clasifica en los llamados *ahuicúcatl* (cantos de placer), *cuecuexcuicatl* (canto del cosquilleo) donde predomina el albur y la burla con el fin de proporcionar esparcimiento:

A algunos de estos cantos aludieron varios de los frailes, como Diego Durán, diciendo que eran propios de “mujeres deshonestas y hombres livianos”. Son composiciones en las que se habla del placer sexual y el amor en sus distintas formas. (León en Baudot, G., Garza, C.B, 1996, p.142),

Su elemento primordial, la risa, el triunfo de ésta sobre las jerarquías, las mujeres chalcas le dan la victoria a su pueblo, lo que no pudieron hacer sus hombres en el campo de batalla. Cuenta Chimalpain (2018) que le gustó tanto a Axayácatl, que pidió que se lo regalaran: “Pero él mismo, el nombre Axayacatzin hizo que introdujeran allí el canto en el mencionado año; hizo suyo el canto, se lo apropió el mencionado tlatohuani” (p.149). Muy interesante este gesto que revela la personalidad del gobernante, ya que admite ser el centro de la burla, algo que es digno de mencionar, cómo un hombre de su jerarquía permite y aplaude que le digan “tú señor, pequeño Axayácatl, / ¿en verdad eres varón? Entre otras alusiones a su capacidad como hombre en el lecho del placer a lo largo del canto. En ambos casos, tanto Macuilxóchitzin como Aquiauhztzin tocan ese aspecto de la personalidad del *tlatoani* mexica, en su relación con las mujeres, la primera su benevolencia, el segundo su debilidad y sometimiento ante ellas.

Todo lo anterior da pie a entablar otra relación dialógica con las fuentes que mencionan la genealogía del *tlatoani*. La imagen de Axayácatl que ve en la mujer una aliada en sus conquistas se puede constatar en sus alianzas matrimoniales con mujeres que podían fortalecerlo en su momento,

así como en el futuro con un linaje que trascendiera a través del tiempo, sus hijos que procreó con diferentes damas fueron gobernantes durante la conquista y la colonia, los más importantes fueron los hijos que tuvo con una mujer de Itztapalapa y cuyos nombres están escritos en la historia entre gloria y tragedia: Moctezuma Xoyocoyotzin y Cuitláhuac.

Canto y mística

Con todo ello podemos ver que si a Axayácatl las fuentes históricas lo muestran como uno de los grandes gobernantes en el esplendor mexica que sobresalió por sus conquistas podemos ver que el “Canto de Macuixóchitzin” nos lo presenta como un ser más integral, un hombre guerrero pero sensible a la vez y esto lo logra por medio de las metáforas: “flores de guerra”, “flores divinas”, que claramente reflejan en el canto su mística guerrera:

Las flores del águila
 Quedan en tus manos,
 señor Axayácatl.
 Con flores divinas,
 con flores de guerra
 queda cubierto,
 con ellas se embriaga
 el que está nuestro lado. (p. 167)

La mística guerrera se centraba en la guerra y el sacrificio para honrar a la divinidad, fue forjada por Tlacaélel quien tomó la esencia del pensamiento tolteca para adaptarla al nuevo pensamiento y religión mexica, “Proclamándose y transmitiéndose por medio de sus libros de pinturas y de sus poemas, aprendidos de memoria en los centros de educación, hasta que pudiera llamarse filosofía del pueblo del Sol” (León 2010, p. 89) que tanto Macuixóchitl como Axayácatl conocían.

Sobre nosotros se abren
 Las flores de guerra,
 en Ecatépec, en México,
 con ellas se embriaga
 el que está a nuestro lado. (León 1984, p. 167)

Es probable que Macuilxóchitl haya cantado este canto frente al tlatoani, “¡Axayacatzin, tú conquistaste /la ciudad de Tlacotépec!” (p.165), en este fragmento pareciera que está frente a él, el “tú” parece directo, aunado a que quizá por ser hija de Tlacaélel participara en las reuniones donde se festejaban los triunfos o en esos momentos que el gobernante convocaba para escuchar cantos, algo que solían hacer en su corte:

Tenía el Señor tiempo para oír cantos, de que eran muy amigos, porque en ellos, como se ha dicho, se contenían muchas cosas de virtud, hechos y hazañas de personas ilustres y de su pasado, con lo cual levantaban el ánimo a cosas grandes, y también tenían otros de contento y pasatiempo, y cosas de amores. (Pomar en Garibay 2007, p. 167)

Nos podemos imaginar a nuestra poetisa en medio del salón rodeada de músicos y danzantes dirigirse a Axayácatl

Elevo mis cantos,
Yo, Macuilxóchitl,
con ellos alegre al Dador de la vida,
¡comience la danza! (p. 165)

Imaginemos, por qué no, que Axayácatl se haya emocionado en ese momento como lo hizo cuando los chalcas le cantaron en su palacio según cuenta Chimalpain (2018):

Y Axayacatzin dentro de la casa venía a estar escuchando. Y entonces, ya que vino a escuchar lo muy maravilloso que ya tañe y como ya hace cantar a la gente el mencionado Quecholcohuatzin, habló su corazón, se animó, en seguida se levantó, luego desde el interior de la casa, entre sus mujeres, vino a levantarse, ya viene a bailar, llegó allí al lugar donde se baila; por un lado viene levantando su pie Axayacatzin;
mucho se alegra, escucha el canto, con ello ya también baila, ya da y de vueltas [...] (p.147)

Chimalpain al igual que Macuilxóchitl resalta esta parte de la personalidad de Axayácatl, de su gusto por la música, cuenta que “Axayacatzin cargaba también en sus armas, un tambor yopi” (p. 151) que iba tocando al frente de su ejército. En otro momento relata: “Y él mismo, el tlahtoliuani Axayacatzin golpeteó un huéhuetl levantado y cantó a la gente, bailó para la gente” (p. 137) Probablemente

cuando Macuixóchitzin le cantó este canto también haya danzado y cantado junto con ella “dando alegría al Dador de la vida”. Esta idea de alegrar a la divinidad con música, canto y danza era parte de la mística heredada de los toltecas. Ambos evidentemente conocían y comulgaban con la tradición ancestral del *in xóchitl in cuícatl*, llamada así por Miguel León Portilla o “Visión de Nezahualcóyotl” o “Visión *quetzalcotliana* del universo” por Laurette Séjourné, el núcleo de este concepto es “un corazón endiosado” (*volteotl*), el poeta poseído por la divinidad (Leander 1972 pp. 1-30), Nezahualcóyotl lo dice en uno de sus cantos: “Dentro de ti vive,/dentro de ti está pensando,/inventa, el Dador de la vida...” (Portilla, M.L. 1984, p. 40), lo que significa que en la poesía se centra la comunión entre lo divino y lo humano, con esto, la Divinidad estaría correspondida, la poesía viene de ella y el cantor la forja para la divinidad: “Elevo mis cantos,/Yo, Macuixóchitl,/ con ellos alegre al Dador de la vida”(p.165), lo interesante es que no solamente es la voz de la poetisa quien se apropia de este conocimiento, sino que también se lo otorga a Axayácatl, vemos las dos visiones en la personalidad del *tlatoani*, la mística guerrera de los dardos y los escudos como la de *in xóchitl in cuícatl*, la flor y el canto:

¡Axayacatzin, tú conquistaste
 la ciudad de Tlacotépec!
 Allá fueron a hacer giros tus flores,
 tus mariposas.
 Con esto has causado alegría. (León, 1984, p. 165)

La mística guerrera en la alusión a sus conquistas, así como la del *in xóchitl in cuícatl* en “Allá fueron a hacer giros tus flores, / tus mariposas”, ya que flores y mariposas son metáforas por excelencia de la poesía y el arte nahua. Axayácatl era forjador de cantos, Miguel León Portilla (1984) lo incluye en su libro *Trece poetas del mundo azteca* como uno de los representantes de la poesía mexicana, y en su canto Macuixóchitl expone cómo se da alegría al Dador de la vida ya sea por los “cantos” y “flores” - los de ella y los de él- como también por la guerra:

Como nuestros cantos,
 como nuestras flores,
 así, tú, el guerrero de cabeza rapada,
 das alegría al Dador de la vida. (p.165)

El símbolo del sacrificio está inherente en “el guerrero de cabeza rapada”, en este fragmento vemos, cómo ambas místicas, la guerrera y la del arte, están en el mismo nivel, se da alegría al Dador de la vida y la voz poética la comparte con el aludido *tlatoani* quien comulga tanto como guerrero, tanto como forjador de cantos.

Del gusto de Axayácatl por el Arte hablan las crónicas y la misma Arqueología, dos de las esculturas emblemáticas del Arte Mesoamericano corresponden en tiempo y espacio a la etapa constructiva del Templo Mayor durante su gobierno: la Piedra del Sol y la Coyolxauqui (Matos y López, 2012, pp. 279, 352). No está demás decir cómo incluso en este dato está presente la idea central de la cosmogonía mexicana, su dualismo, que permea en la personalidad del gobernante. Como todo el que aspiraba a ser *tlatoani* estudió en el *calmécac*, no solamente se preparó para la guerra sino también para gobernar a un pueblo que se auto denominó “hijos del Sol”, en las dos esculturas antes mencionadas podemos ver el conocimiento que tenía de la cosmogonía en la cual se apoyaba dicha filiación y la clara convicción de que la dualidad “Sol, Luna”, “masculino, femenino” regía su existencia. Hasta aquí conocemos al gobernante por sus obras, por un lado, sus conquistas y por otra su legado artístico. Macuilxóchitl lo describe de manera puntual y poética: “Las flores del águila, / queda en tus manos / señor Axayácatl”.

Conclusión

El “Canto de Macuilxochitzin” no solamente es un poema que cobra relevancia dentro de la poesía prehispánica nahua por su belleza poética y características dialógicas, sino también en lo histórico al presentarnos a Axayácatl, uno de los *tlatoani* más importantes del esplendor mexicano, como un guerrero valeroso, osado pero también como un ser humano sensible, un artista, poeta y amante del arte, que nuestra autora describe a lo largo de todo el canto, muy puntualmente en metáforas que evidencian la calidad creadora, educación y cultura de quien las forjó, la única poetisa de la época prehispánica con rostro y corazón que representa a todas, como vimos incluso, al mencionar en su canto a las discriminadas de las fuentes históricas, esas mujeres valientes, que no temieron afrontar a Axayácatl. Pudiera ser insignificante la acción de las mujeres de Tlilatlan para algunos pero para nuestra poetisa no, por ello las alude con toda la intención de que su participación quedara registrada en la memoria del pueblo mexicano y su anonimato es muy significativo porque representa a todas esas mujeres valientes que acompañaban a sus guerreros, cabe señalar que resulta interesante ver el

concepto en que una mujer noble como lo era Macuixóchitl tiene de ellas, su admiración es evidente, aunado a esto, está el dato de que, lo que se conoce del papel femenino en la época prehispánica es desde la óptica de los cronistas e historiadores varones, mientras que en el canto que nos ocupa es la opinión de una mujer hacia otra mujer en dicha época, por lo que resalta el hecho de que no solamente quiso que su recuerdo permaneciera en este canto, sino que las puso en el plano poético al nivel del famoso *tlatoani*.

Referencias

- Anales de Cuauhtitlán (1992) https://historicas.unam.mx/publicaciones/publicadigital/libros/000/000_04_01_AnalesCuauhtitlan.pdf
- Alva, I.F. (2021) *Historia de la Nación Chichimeca* <https://www.biblioteca-antologica.org/es/wp-content/uploads/2019/09/ALVA-IXTLILX%C3%93CHITL-Historia-de-la-naci%C3%B3n-chichimeca.pdf>
- Alvarado, F. T. (2017), *Crónica mexicáyotl* <http://www.historicas.unam.mx/publicaciones/publicadigital/libros/cronica/mexicayotl.html>
- Bajtín, M. (1982), *Estética de la creación verbal*, México, Siglo XXI
- Baudot, G. y Garza, C.B (1996), *Historia de la literatura mexicana I*, México, Siglo XXI
- Chimalpain (2018), *Séptima relación de las Différentes histoires originales* http://www.historicas.unam.mx/publicaciones/publicadigital/libros/septima_relacion/405.html
- De Sahagún, B. (1977), *Historia general de las cosas de Nueva España*, México, Ed. Porrúa
- Durán, D. (1867), *Historias de las Indias de Nueva España E islas de tierra firme* <https://books.google.com.ar/books?id=TQICAAAcAAJ&printsec=frontcover#v=onepage&q&f=false>
- Garibay, A.M. (2007), *Historia de la Literatura Náhuatl*, México, Porrúa
- Garibay, A.M. (2000), *Poesía Náhuatl, T. III*, México, UNAM
- Gutiérrez, S. N. (1988), *Códices de México*, México, Ed. Panorama
- Hernández, A.M.L. (2022), “Una voz femenina prehispánica y un acercamiento al cuícatl Canto de Macuixochitzin” <https://revistaargos.cucsh.udg.mx/index.php/argos/article/view/138>
- Leander, B. (1972), *In Xóchitl In Cuícatl. Flor y Canto. La poesía de los aztecas*, México, INI/SEP
- León, M. (1984), *Trece poetas del mundo azteca*, México, UNAM
- León, M (2010), *Los antiguos mexicanos a través de sus crónicas y cantares*, México, FCE (digital)
- Matos, M.E., López, L. L. (2012), *Escultura Monumental Mexica*, México, FCE